

DESMITIFICACIÓN DEL TEXTO PATRIARCAL EN LA MUJER HABITADA ¹

Socorro Ma. León Ch.
Magdalena Venegas P.

RESUMEN

En este artículo se procura contextualizar el feminismo dentro del texto *La mujer habitada*, como mito histórico con una realidad actual; además, se busca identificar los elementos feministas que la escritora expone en su texto y anteponerlos al sistema patriarcal imperante.

ABSTRACT

This article aims at contextualizing feminism in *La mujer habitada*, as historical myth with current reality. Besides, it tries to identify feminist elements the writer puts forth in her text and to contrast them with the prevailing patriarchal system.

1. Introducción

Este artículo ¹ muestra un estudio sobre el papel de la mujer en un texto de la escritora Gioconda Belli, nacida en Managua, Nicaragua en 1948. Belli es una escritora muy conocida por su creación poética, pero a partir de su novela *Sofía de los presagios* adquiere un privilegiado lugar como narradora. Sus textos se caracterizan por el ludismo mágico, el lirismo y el erotismo.

Además de sus novelas, *Sofía de los presagios* (1990) y *La mujer habitada* (1988), esta escritora también cuenta con varios poemarios, entre ellos están: *Línea de fuego* (1978), *Truenos y arco iris* (1982), *Sobre la grama* (1975) y *De la costilla de Eva* (1986).

La crítica que se ha hecho sobre Gioconda Belli versa sobre todo hacia su poesía y el papel que para la autora desempeña la mujer dentro del proceso revolucionario y social.

En este artículo se procura contextualizar el feminismo dentro del texto *La mujer habitada*, como mito histórico, con una realidad actual; además de identificar los elementos feministas que la escritora expone en su texto y anteponerlos al sistema patriarcal imperante.

El análisis se planteará desde la perspectiva teórica de Emilia Macaya, Carmen Naranjo, Yadira Calvo, Simone de Beauvoir, Toril Moi, Julia Kristeva, entre otras, y pretende de-

mostrar que el texto *La mujer habitada*, lleva implícita una fuerte crítica al sistema patriarcal y los lineamientos que rigen su código.

La literatura constituye una forma de conocimiento y cumple una función estética e ideológica al transmitir los pensamientos del autor.

Si abordamos el tema del trabajo literario, y a la mujer como productora de un texto, encontramos diversas opiniones. Entre ellas es muy acertada la de la escritora venezolana Luisa Valenzuela, quien opina: "En literatura como en todos los órdenes de la vida, la mujer debe irse haciendo su lugar con mayor esfuerzo que el hombre" (Valenzuela, citada por Castello-Ellerman 1978: 22). Pero actualmente la mujer ha llegado a un punto en que puede sentir que tiene voz propia. Por medio de la literatura, la mujer ha manifestado su disconformidad por la diferencia establecida entre los sexos: al hombre se le destina a la esfera pública, a la mujer, a la esfera doméstica, permitiéndole incursionar en lo público en puestos subalternos a la autoridad masculina o con menor remuneración. La mujer ha ido tomando conciencia poco a poco de su condición social subalterna y ha empezado a buscar una identidad que rompa con los mitos que han girado en torno a su sexo por milenios, y la literatura es uno de los principales medios donde muchas mujeres proclaman su emancipación.

La sociedad ha establecido parámetros psicológicos para marcar la diferencia entre hombres y mujeres. Ellos son inteligentes, fuertes, racionales, intelectuales, protectores, etc., mientras que la mujer es dulce, tierna, irracional y superficial.

Forma hoy parte de argumentaciones muy conocidas y aceptadas, por ejemplo, la estrecha relación que se establece entre el patriarcado y el privilegio de lo racional, lo abstracto y lo intelectual, relación por la cual se centraliza lo masculino y se margina a la mujer, al quedar ésta definida por lo emotivo (Macaya 1992: 45).

El sexo biológico de un individuo no es trascendental ni es él quien determina a un sujeto. Kristeva rechaza este biologismo y argumenta que la lucha feminista ha de ser interpretada histórica y políticamente como una lucha que se realiza desde tres posiciones:

1. Las mujeres reivindican igualdad de acceso al orden simbólico. Feminismo liberal. Igualdad.
2. Rechazo a un orden simbólico masculino en nombre de la diferencia sexual. Feminismo radical. Exaltación de la feminidad.
3. Negación de la dicotomía metafísica entre lo masculino y lo femenino (Kristeva, citada por Moi 1988: 26).

Por su parte Lady Margaret Hall, autora del prólogo al libro *Teoría literaria feminista* de Toril Moi expresa que:

El principal objetivo de la crítica feminista ha sido siempre político: tratar de exponer las prácticas machistas para erradicarlas (Hall 1988: 10).

Nuestra sociedad condiciona a la mujer por su sexo, y por ello le es vedada una serie de derechos que se le han asignado al macho: trabajo, estudio, superación y otros. El sistema patriarcal ha venido cediendo en dichos campos, dando un poco más de cabida a la mujer, pero sin dejar un hostigamiento revestido de igualdad.

2. La voz feminista frente al discurso patriarcal en *La mujer habitada*

La Mujer Habitada emprende una clara lucha por desmitificar el texto patriarcal que ha caracterizado la novelística de la América Hispana y por ende a la centroamericana. Dicho texto plantea el interés de la escritora por ubicarlo en un período de la historia nicaragüense: el período de lucha del F.S.L.N. contra el gobierno dictatorial de Anastasio Somoza Debayle, período en el cual la mujer tuvo una participación muy activa; pero a la vez, el texto muestra una clara intención por atacar una moralidad patriarcal, tradicional y conservadora, planteando así, la búsqueda de una moralidad revolucionaria donde los seres humanos estén regidos únicamente por el concepto de persona. En *La Mujer Habitada*, Belli ofrece elementos claves para entender su posición como feminista tras la igualdad real de la mujer ante el hombre y la sociedad.

Si definimos literatura feminista según la concepción de Showalter como: “una obra capaz de ofrecer una expresión intensa de la experiencia personal en un marco social” (Showalter, citada por Moi 1988: 18), podemos catalogar entonces el texto de Gioconda Belli, como literatura feminista, pues nos encontramos una clara expresión de su pensamiento social, político y moral.

La Mujer Habitada es un enfrentamiento con las estructuras patriarcales, es un cuestionamiento constante a través de Lavinia, sobre el papel que desempeña la mujer en nuestras sociedades.

El tópico que da inicio al texto es el enfrentamiento de Lavinia (con la ayuda de la tía Inés) a sus padres por estudiar arquitectura.

La primera actitud rebelde de Lavinia es incursionar en un campo profesional más etiquetado de masculino que cualquier otro: la arquitectura.

Ya como profesional se le trata de manera especial por su condición de mujer, dándole preferencias que le recalcan su inferioridad:

El decorado era moderno; biombos forrados en tela de saco separaban los espacios para formar cubículos de arquitectos. “Por ser mujer” dijo Felipe, tendría el privilegio de tener su despacho al lado del ventanal (Belli 1989: 16-7).

De una u otra manera, la mujer generalmente va a ser vista diferente al hombre (no hablando por supuesto de una diferencia física), en lo intelectual, moral, etc., debido a que todas las instituciones sociales están construidas sobre la base del patriarcado, y una de esas bases es la división del trabajo. A la mujer se le inculca desde su niñez, su papel de ama de casa. Sus primeros regalos siempre van a ser alusivos al hogar y a la familia, encasillándola así, dentro de ese ámbito. Se le inhibe de realizar juegos y competencias donde se produzca la violencia, perjudicando con ello su desarrollo físico y caracterológico; toda curiosidad por la mecánica o la tecnología le es prohibida. Se insiste en ello para transformarla en un elemento decorativo, bonito, “femenino”, creando en ella, desde pequeña, la convicción de que ha nacido para agradar por medio del sexo y no para actuar por medio del trabajo; se deja en claro el hecho de que la mujer no nace, se hace. La hace el modelo patriarcal y las estructuras machistas supeditadas y marginantes:

Circunscrita en los estrechos límites del hogar, el primer e inevitable regalo que recibe una niña es la tradicional y bobalicona muñeca (¿por qué no se le regala una subametralladora o un juego de carpintero?), con su habitual ajuar de cacerolitas, sillitas, escobitas, costureritos, ce-

pillitos y espejitos. Junto con esos tempranos objetos de juego recibe un largo decálogo de prohibiciones tendiente a crearle temor a la investigación, al mundo exterior a la familia (Larguía y Dumoulin 1976: 23).

Belli plantea implícitamente, el trabajo, la profesión, como una manera de independencia para la mujer, un medio de librarse de las ataduras masculinas y la programación patriarcal.

Desde el momento en que una mujer tiene un título y un trabajo, el hombre (padre, marido, compañero) empieza a sentir que su dominio sobre ella peligrará. Ya no va a depender de él económicamente, y por ende, no permitirá maltratos físicos ni psicológicos bajo el temor a un abandono. De ahí que el sistema patriarcal evite la igualdad de condiciones a la mujer y la mantenga alejada de la ciencia y la tecnología, recluida en las paredes del hogar, enajenada con telenovelas y publicidad que le recalcan cada día más su condición de adorno, haciendo más sólida la base del poderío masculino:

Si por un momento fuéramos capaces de liberarnos de todos los prejuicios y de la experiencia personal distorsionada que ha configurado nuestra ideología del sexo, advertiríamos que las tipologías contrapuestas que hoy conocemos no se deben tanto a las diferencias biológicas como a la milenaria de la división del trabajo (Larguía y Dumoulin 1976: 22).

2.1. Mujer ama de casa / mujer profesional

Lavinia ha saltado la barrera de la división del trabajo y por ello debe sufrir el escarnio de sus compañeros varones, que se entretienen cuestionando y objetando sus proyectos con el firme propósito de descalificarla como profesional y mostrar su superioridad de machos.

Al principio escuchaban recelosos su opinión. Cuando era su turno de presentar proyectos o diseños, la sometían a una intensa lluvia de preguntas y objeciones. No se dejaba intimidar [...] La actitud de Julián hacia ella contribuía a suavizar los intentos de los demás de imponer la supremacía masculina (Belli 1989: 30-31).

Debido a que Lavinia no necesita el apoyo económico de un hombre para sobrevivir, situación que generalmente convierte a una mujer en esclava de un varón, Felipe debe recurrir a otros medios para dominarla y lo consigue enamorándola, haciéndola sentir necesidad de él y buscando a la vez en ella un refugio a su agitada vida de militante.

Desde el momento en que ambos jóvenes inician una relación sexual y amorosa, Felipe se siente con derechos sobre ella y sobre sus propiedades materiales. Lo vemos irrumpir en la tranquilidad de Lavinia con un herido del Movimiento Sandinista, sin haberla consultado antes y aún ahí, en su presencia, la ignora como si ella no fuera la dueña de la casa:

La compañera está "limpia". Es mejor que te quedés aquí. Es más seguro. Ahora deberías tomar algo y dormir. Perdiste bastante sangre.
- Bueno, ya veremos. Ni siquiera sabemos qué va a decir ella - y la miró.
Sólo el herido parecía percatarse de su presencia (Belli 1989: 53).

En ese momento Lavinia era ignorada por Felipe; él no se cuestionó la seguridad de ella, y la utiliza para un fin: salvar a su compañero. Pasado el momento, la idea de involucrar a Lavinia con el Movimiento no se le ocurre a Felipe ni remotamente, pues ella es su mujer, "la ribera de su río", como la llama, el refugio, la paz, la tranquilidad de su agitada vida.

Con la idea de protegerla y cuidarla la somete a su voluntad. Lavinia sabe lo que pasa y siente una voz interior que le recrimina su actitud pasiva, pero se ve doblegada por el amor y se convierte en una Penélope² más, aunque consciente de ello:

Pero ella no podía penetrarlo. No podía siquiera recriminarle su actitud, su deseo de confinarla, de guardarla para crearse la ilusión del oasis de palmeras. No podía reclamarle que la utilizara para satisfacer su necesidad de hombre común y corriente de tener un espacio de normalidad en su vida: una mujer que lo esperara. Hacerlo significaría tomar una decisión para la cual no estaba convencida ni madura; o dejarlo de una vez. No se decidía por las alternativas y la falta de decisiones la sometía a la espera. En balde, pensó Lavinia, los siglos habían acabado con los espantos de las cavernas: las Penélopes estaban condenadas a vivir eternamente, atrapadas en redes silentes, víctimas de sus propias incapacidades, replegadas como ella, en Itacas privadas (Belli 1989: 93).

2.2. Mujer dependiente / mujer libre

Como puede observarse, Lavinia aparece desde las primeras páginas como un ser que cuestiona los valores de su clase social y de la sociedad en que vive.

Belli comienza así a tejer la historia de una mujer joven que adquiere la independencia de su familia, después de haberse forjado una carrera. Es el segundo paso que da Lavinia para romper con el sistema patriarcal:

Hacia más de un mes se había trasladado a la casa de la tía Inés, abandonando la casa paterna. Era mujer sola, joven e independiente (Belli 1989: 11).

La actitud de la protagonista muestra una clara rebeldía ante el castrante sistema de vida para el que fue programada la mujer, el cual establece que ésta debe vivir al amparo de sus padres hasta que encuentre un hombre que la despose, y pasar así del padre-padre al padre-marido, situación en la cual seguirá siendo dependiente en el aspecto físico y económico de un hombre.

Es mal visto por la sociedad que una mujer se independice, pues en el momento que no requiera de un hombre para su sobrevivencia, empezará a recibir calificativos tales como: marimacho, prostituta o loca; ya que una mujer juiciosa no comete la osadía de violar las reglas impuestas por el patriarcado y porque la sociedad la condiciona a vivir permanentemente supeditada.

Según la costarricense Emilia Macaya, todo talento femenino reconocido es mirado desde tres vertientes principales: "como homosexualidad femenina, como prostitución o como demencia" (Macaya 1985: 11). La mujer no puede convertirse en contestataria y desequilibrar todo un orden social milenario, y si lo hace se ve envilecida irremediablemente por no ajustarse a lo que se ha determinado como feminidad normal.

Yadira Calvo opina que fue a partir de los psicoanalistas que se empezó a oír hablar de:

Las mujeres fálicas, de los viragos, clasificadas como anormalidades psicológicas. Son anormales porque rechazan ser la musa, cultivan el espíritu, buscan éxito y satisfacciones intelectuales. Como la inversión sexual resulta tan penalizada, quienes quieren escapar al estereotipo que las limita al mundo del sentimiento y a las gratificaciones de orden afectivo, resultan descalificadas en razón de etiquetarlas de invertidas psíquicas (Calvo 1990: 35).

Lavinia decide ser independiente, aunque esto implique todo un distorsionamiento social y familiar. Ella, con valentía, se enfrenta a la sociedad y a sus padres en defensa de un derecho que le han coartado a la mujer por siglos:

Desde el almuerzo aquel en que anunció que había decidido hacer “su vida”, mudarse a la casa de su tía, no los veía. Todavía recordaba el cataclismo entre pechugas de pollo en salsa blanca, copas de agua, manteles impecables. Las caras de su padre y su madre pronosticándole la deshonra, el chisme, la maledicencia. Horrores del mundo fuera de las cuatro paredes de su casa [...] El peligro de los extraños. Hombres que intentarían violarla, aprovecharse de ella. Lo “mal vistas” que eran las mujeres solas (Belli 1989: 42).

Lavinia sabe de su lugar como mujer en una sociedad regida por la voz del macho y siente desprecio ante ese papel que no desea asumir. Menosprecia toda actitud de sometimiento femenino e interiormente hace mofa de las ideas del patriarcado. Por eso la vemos ante Julián Solera y Felipe Iturbe en una posición de desventaja e ironía interior a la vez. La integridad de la mujer profesional y las relaciones que ésta establece con los demás miembros del sexo opuesto, están degradadas por la tendencia trastocadora de una concepción de feminidad decadente. Lavinia, apoyándose en los principios de dicho feminismo, no los pone en práctica sino que los utiliza como máscara, como un “parecer ser” que le permite funcionar dentro de determinadas situaciones que se apegan a los lineamientos patriarcales:

Los dos hombres parecían disfrutar su actitud de paternidad laboral. Lavinia se sintió en desventaja. Hizo una reverencia interna a la complicidad masculina y deseó que las presentaciones terminaran. No le gustaba sentirse en escaparate. Le recordaba su regreso de Europa, cuando sus padres la llevaban a fiestas, engalanada para que la husmearan animalitos de sacos y corbatas. Animalitos domésticos buscando quien les diera hijos robustos y frondosos, les hiciera la comida, les arreglara los cuartos (Belli 1989: 17).

2.3. Mujer y matrimonio / mujer y unión libre

Como tercera violación al sistema patriarcal, Lavinia siente animadversión hacia el matrimonio convencional donde el marido es el jefe del hogar, y ejerce un absoluto poder, convirtiendo a su esposa en una simple criada. Para Lavinia, la condición de la mujer, dentro del matrimonio, no es más que una forma de explotación y aniquilación de las propiedades intelectuales, debido a que su papel se reduce a cocinar, planchar, lavar, atender los hijos y el marido: la casa. Como consecuencia de esto, la realización de la mujer es prácticamente nula.

La consideración de conductas “desviatorias” o “anormales” ocupan un plano primordial en el texto novelesco de Belli, dejando de ser agresivas para el lector, éste las toma como parte innegable y conformadora de la sociedad. Por esto nos encontramos ocasionales conversaciones de Lavinia con Sara, su amiga de infancia, acerca del matrimonio y podemos notar cómo Lavinia difiere notablemente con su amiga, la cual defiende solapadamente su condición de mujer sumisa y dominada por Adrián, su marido:

Uno se divierte con lo que hace. A mí me gusta hablar con el carnicero, me divierte discutir precios en el mercado, arreglar el jardín, ver crecer las begonias. Disfruto la cotidianeidad. [...] Bueno - dijo Lavinia - de eso se trata precisamente. A las mujeres se les asigna la cotidianeidad, mientras los hombres se reservan para ellos el ámbito de los grandes acontecimientos (Belli 1989: 150).

En la relación Lavinia - Felipe no existe siquiera un lazo comunicativo. Se da la acción dominante del hombre sobre la mujer. Lavinia es incapaz de ejercer dominio alguno más allá del sexo, y aún ahí es él quien decide si llega a la casa de ella o no. Además, Lavinia ignora todo sobre Felipe, no sabe de su actividad guerrillera, de dónde provienen las misteriosas llamadas a la oficina y las extrañas salidas del hombre.

Cuando ella se entera de que su amante es miembro del Movimiento Sandinista de Liberación Nacional e intenta conocer sobre ello, él la relega al hogar, donde ella puede brindarle un rato de sosiego a su agitada vida:

-Sé que no podemos nadar juntos - había dicho él por fin. - Vos sos la ribera de mi río. ¿Si nadáramos juntos, qué orilla nos recibiría?

Admitió - para desmayo de Lavinia - necesitar el oasis de su casa, de su sonrisa, de la tranquilidad cierta de sus días (Belli 1989: 90).

Lavinia, en este caso, es la degradación patriarcal personificada: una arquitecta que vive sola y tiene un amante.

Felipe, por su parte, personifica el sistema patriarcal. Es el macho que busca la hembra cuando necesita compañía y sexo, el que se impone, ordena, viola derechos y prohíbe acciones a Lavinia. Por otro lado, la imposición de Lavinia a la institución patriarcal es débil, pues muy consciente de que está siendo utilizada, se deja manipular por Felipe y reconoce estar atrapada en una tradición milenaria:

No quería hacer de Felipe el centro de su vida; devenir en Penélope hilando las telas de la noche. Pero aún a su pesar, se reconocía atrapada en la tradición de milenios: la mujer en la cueva esperando a su hombre después de la caza y la batalla, amedrentada en medio de la tormenta... (Belli 1989: 91)

Gioconda Belli nos muestra esa lucha interior de la mujer protagonista por romper las ataduras patriarcales, pero expone las dos caras del problema. Lavinia ha violado las mencionadas normas, pero entonces su camino por la vida es escarpado debido a su condición de mujer que la determina con una ideología de siglos por seguir y jugar un papel dentro de la sociedad.

Esta programación ha calado tan hondo en la mujer, que deshacerse de ella muchas veces resulta imposible, pues son ya en algunos casos, una necesidad y en otros, un privilegio:

...la mujer no se reivindica como sujeto, porque carece de los medios concretos para ello, porque experimenta el lazo necesario que la une al hombre sin plantearse reciprocidad alguna, y porque a menudo se complace en su papel de Otro (De Beauvoir 1981: 25).

En las sociedades actuales se habla mucho de feminismo. La teoría feminista ha sido un polémico tema para unos y para otros (las mujeres) una realidad frustrante.

Han pretendido muchas organizaciones feministas colocar a la mujer al lado del hombre como seres iguales en capacidad intelectual, y mucho se ha logrado, pero siempre surge el fantasma de la programación ancestral que les fue inculcada. Es por eso que vemos a Lavinia oponerse al sistema, vemos cómo lucha por salirse de sus reglas y cómo muchas veces siente que se le acaban las fuerzas; porque incluso, el lenguaje mismo exalta al hombre:

¿Cómo fundamentar lo femenino a partir de un lenguaje “desde” y “para” el patriarcalismo? Las categorías analíticas de la teoría feminista en general, tienen una raíz común que resulta muy clara, pues estas categorías son, ante todo, construcciones del lenguaje. Ciertamente cada vez que se quiere hablar de feminidad sexo o género, ciencia, etc., debe usarse inmediatamente los signos lingüísticos patriarcales (Macaya 1992: 4).

2.4. Mujer apolítica / mujer militante

Como cuarto desafío al sistema patriarcal, Lavinia entra a formar parte del Movimiento Sandinista de Liberación Nacional. La joven habiendo crecido dentro de una familia aristócrata, siempre vio la política como una situación ajena a su mundo. Estudió en el extranjero, obtuvo una respetable profesión y regresó a Fraguas a ganarse su vida independiente con ella. Tras haber conocido a Felipe, la joven se ve de pronto ante un hecho político que la hace partícipe indirecta de la situación social y política de su país. Felipe trata de mantenerla fuera del movimiento con argumentos de macho paternalista y es ahí donde Lavinia empieza a rebelarse. Ella desea ser una integrante más, pero el machismo es un comportamiento general en la sociedad fraguense y por ende, a las mujeres les está vedado participar en los grandes acontecimientos políticos del país:

Últimamente Lavinia no se entendía. No entendía por qué le producía mal humor que Felipe no le hablara del Movimiento. Ella no quería estar en el Movimiento, se repetía. Y, sin embargo, hablar, preguntar, sobre eso se le había convertido en una atracción irracional. Una constante tentación, una incitación inexplicable. Y jamás imaginó a Felipe refrenándola, conteniéndola, negándole el conocimiento (Belli 1989: 90).

Podemos observar en la cita anterior cómo la joven en sus afanes libertarios no concibe los pensamientos androcéntricos de Felipe. Ella supone que los hombres guerrilleros tienen otra concepción acerca de la mujer y por eso dialoga con Sebastián sobre el tema y éste le plantea el siguiente razonamiento:

Todos nosotros somos machistas, Lavinia. Hasta ustedes las mujeres. La cosa es darse cuenta de que no debemos serlo (Belli 1989: 164).

Lavinia refuta el pensamiento de Sebastián, ella ve el problema como un asunto entre sexos, de dominación del hombre para con la mujer, una costumbre, una tradición, una programación en la cual el sexo masculino ha marginado al femenino. Así Felipe muestra una actitud de macho recalcitrante al querer reducir a su amante al hogar, a una sierva que lo satisfaga sexualmente y que esté presta a recibirlo en sus brazos cuando él regresa de sus peligrosas aventuras políticas. Lavinia no comparte el pensamiento de Sebastián en cuanto al machismo:

No estoy de acuerdo con que las mujeres seamos machistas - interrumpió Lavinia -. Lo que pasa es que nos han acostumbrado a un cierto tipo de comportamiento... ustedes los hombres (Belli 1989: 164).

La participación de la mujer en el desarrollo de una sociedad, se ha visto siempre limitada por muchos factores. Algunos relacionados con la estructura económica y social del país, entre ellos las características del trabajo doméstico y la doble jornada que desempeña la

mujer si trabaja fuera del hogar. Por otra parte, están aquellos ligados con factores ideológicos y culturales que de manera sutil contribuyen a crear una barrera para que la mujer pueda integrarse a actividades que trasciendan la esfera doméstica; tal es el caso de los medios de comunicación colectiva, los sistemas educacionales y otras actividades de socialización temprana, donde la mujer siempre es lo otro y es lo que el hombre quiere que sea. En cuanto a esto, Simone de Beauvoir opina:

En el momento en que las mujeres empiezan a participar en la elaboración del mundo, ese mundo es todavía un mundo que pertenece a los hombres: ellos no lo dudan, ellas lo dudan apenas. Negarse a ser lo Otro, rehusar la complicidad con el hombre, sería para ellas renunciar a todas las ventajas que puede procurarles la alianza con la casta superior (De Beauvoir 1981: 25).

Podemos notar como Lavinia, a pesar de su clase social, que la condicionó para ser objeto, adorno y esclava del hombre, ignorando las ideas patriarcales que rigen su sociedad, ha incursionado en un mundo que está muy lejos de su clase y más aún de su sexo, como se lo expresa el general Vela:

En cierto momento del almuerzo, el general Vela había hecho una referencia socarrona a la afiliación de su familia con el Partido Verde. "Nuestra arquitecta tiene sangre verde" - dijo -; "Es una tradición familiar - había respondido ella - yo no creo en la política; prefiero no meterme". El general afirmó su convicción de que hacía bien: en todo caso la política era "un asunto de hombres" (Belli 1989: 213).

Lavinia incursiona en el campo de la política, pero su papel se ve minimizado por su condición de mujer que la limita a recoger información sobre el general Vela. Los grandes proyectos del Movimiento le son desconocidos y la participación activa se queda para los hombres.

Meses después vemos cómo, debido a la muerte de Felipe, Lavinia es designada por el Movimiento Sandinista de Liberación Nacional para tomar el lugar de su amante, en una operación que, incluso, desconocía. Debemos exaltar aquí lo accidental de dicha situación. Lavinia era en ese momento el miembro que mejor conocía la casa de los Vela por haberla diseñado, sin embargo, no se pensó en ella hasta el último momento y es precisamente Felipe, cuando se encuentra al borde de la muerte, quien se lo pide:

Quiero que tomés mi lugar. Vos conocés bien la casa. Ya no hay tiempo para que nadie más la conozca tan bien como es necesario. Quiero que seás vos quien tome mi lugar. Nadie más. Sé que podés hacerlo. Además te lo debo, porque fui yo quien me opuse a tu participación... respiró cerrando los ojos; los abrió de nuevo - te lo debo. Vos podés hacerlo. Lo has demostrado. Vos podés hacerlo (Belli 1989: 20).

Lavinia no se niega, la vemos aceptando pasivamente la petición de Felipe, venciendo su debilidad de mujer, su amor herido, su orgullo, adquiriendo valor y entereza sólo porque Felipe se lo ha dado con sus palabras; y cabe aquí recordar aquella expresión de Simone de Beauvoir: "...ella no es otra cosa que lo que el hombre decida que sea" (de Beauvoir 1981: 19).

Lavinia nos sorprende con un valor desconocido: acepta la muerte del hombre que ama y se enfrenta a un reto mortal. Es ella quien acaba con el general Vela, aunque diera en ese acto su propia vida.

2.5. Mujer reprimida: un pasado y un presente

La Mujer Habitada nos presenta la historia de Lavinia, una mujer que intenta romper los esquemas del patriarcado; pero al mismo tiempo presenta la historia de Itzá, india de los tiempos de la Conquista, la cual luchó al lado de Yarince, su compañero, en la guerra contra los españoles.

El texto de Belli nos muestra así un encuentro de dos tiempos históricos que permiten una conexión, entre un pasado aún vigente, el cual es rescatado por medio del espíritu de la india, y un presente que se muestra continuador de un mundo mitificado e intransigible ante procesos de cambio social, como lo es por ejemplo el papel que desempeña la mujer dentro de un sistema patriarcal.

Desde la perspectiva de Itzá, dicho modelo es severamente cuestionado, al preguntarse ésta sobre actitudes y comportamientos de los hombres y mujeres de la época.

Lavinia e Itzá forman un cuerpo y un alma, un pasado y un presente. Dos mujeres que se vieron sometidas a una serie de lineamientos machistas que las anulan. No importa el tiempo que ha pasado desde que la india se rebeló; Lavinia es ahora su reencarnación, su continuación, el modelo no ha variado mucho. La programación es ancestral:

...para los oprimidos ha habido un antes; tienen en común un pasado, una tradición, a veces una religión, una cultura (De Beauvoir 1981: 22).

El universo de *La Mujer Habitada* está regido por el patriarcado y la lógica de su código. Las mujeres que se encuentran en este régimen y que han reaccionado contra él, se apoyan para continuar o desfallecer, en una tensión constante de lucha por demostrar su utilidad y su valor. La empresa no es fácil según Itzá:

Difícil trascender las cenizas del fogón, las manos cuidando el fuego, la molienda del maíz, el petate de los guerreros (Belli 1989: 122).

Cómo derribar milenios de una cultura impuesta, cómo entrar en un mundo (el de los hombres) y ser aceptada sin cuestionamientos, si el papel de la mujer está normado por un "hay que" jamás comprendido. Es un mundo donde las mujeres intentan obtener algún sentido, sujetándose al sin sentido de una moral y un sistema con leyes inoperantes.

Como Felipe, Yarince no desea que su compañera luche a su lado. Él necesita, también, a alguien que lo espere en el hogar después de las arduas luchas contra los españoles:

Al principio, Yarince quería que me quedara en el campamento esperándolos. Pude evitarlo usando la estratagema de mi propia debilidad: ¿Y si venían los españoles?, dije. ¿Qué sería de mí? (Belli 1989: 122).

Lavinia le reclama a Felipe la misma actitud cientos de años después:

Creo que no entendés mis preocupaciones - dijo Lavinia, guardando la calma, el tono suave - ni me entendés a mí. Vos nunca pensaste que estoy madura para el Movimiento. No te conviene. Querés conservar tu nicho de "normalidad", la ribera de tu río por los siglos de los siglos; tu mujercita colaborando bajo tu dirección sin desarrollarse por sí misma (Belli 1989: 138).

Tanto Itzá como Lavinia, se han visto obstaculizadas en la vida por su sexo. Ambas han adquirido cultural y socialmente papeles y pautas que deben seguir, propias de cada sociedad. Esto inserta la problemática de la mujer en un círculo milenario de dominación del hombre sobre ella; dominación que lleva muchas veces a las mujeres a ver su sexo igual que una maldición, una barrera que les impide desarrollarse como seres humanos, ser útiles a su país, sin ser cocineras, sino entes capaces de desempeñar honrosos cargos. Itzá se lamenta de su sexo, de ser mujer:

Después de la batalla de Maribios - la de los desollados -, como le llamaron los invasores, hubo momentos en que sentí mi sexo como una maldición. Se pasaron días discutiendo cómo debían proceder, mientras yo tenía que vagar por los alrededores, encargada de cazarles y cocinarles la comida (Belli 1989: 74).

Itzá en *La Mujer Habitada*, nos presenta una función no disyuntiva. La india se considera mujer por ser intuitiva, por la maternidad y a la vez se siente tan capaz de colaborar en la lucha como el más diestro de los guerreros. Para ella, su sexo no era impedimento para igualarse a los guerreros en la lucha, para permanecer a su lado. Como mujer no entiende por qué sus compañeros no la ven de ese modo. Ella cumple varios papeles, muchos más que un hombre, sin embargo, la aíslan en el momento importante de tomar una decisión:

Yo era fuerte y mis intuiciones, más de una vez, nos salvaron de una emboscada: Era dulce y a menudo los guerreros me consultaban sus sentimientos. Tenía un cuerpo capaz de dar vida en nueve lunas y soportar el dolor del parto. Yo podía combatir, ser tan diestra como cualquiera con el arco y la flecha y además, podía cocinar y bailarles en las noches plácidas. Pero ellos no parecían apreciar estas cosas. Me dejaban de lado cuando había que pensar en el futuro o tomar decisiones de vida o muerte. Y todo por aquella hendidura, ese color palpitante, color de níspero que tenía entre las piernas (Belli 1989: 74).

La indígena nos presenta dos términos en oposición: mujer sumisa/mujer rebelde, sin afirmar la identidad de los opuestos, desdobra el movimiento de la negación radical en dos momentos: disyunción, no disyunción. Este desdoblamiento introduce la temporalidad (la historia). Belli retoma los cuestionamientos que Itzá se hace sobre la conducta machista de los guerreros de su tribu y nos los equipara a los razonamientos de Lavinia sobre el mismo asunto, mostrándonos un ayer y un hoy con las mismas condiciones de desventaja para la mujer.

El dolor de Itzá al darse cuenta de que es utilizada, es el mismo de muchas mujeres de hoy, a las cuales no se les toma en cuenta como seres productivos y en muchas ocasiones no son vistas ni como seres humanos, sino sólo como mujeres, como sexo. La situación de inferioridad a la que es sometida Itzá es la misma que lleva a Flor a someterse a las órdenes de su padre, el cual le frustró su carrera de medicina con la siguiente argumentación:

Demasiados años de estudio, argumentó. Se quedaría solterona, decía, o, en el mejor de los casos, el marido la abandonaría ante las salidas a atender emergencias a media noche (Belli 1989: 82).

También es la queja de Mercedes, la secretaria de los arquitectos cuando le dice a Lavinia:

(...)- pero yo ya estoy "manchada". A los solteros les gusta casarse con vírgenes. A lo único que puedo aspirar es a otro amante... Por eso los hombres casados siempre me andan persiguiendo (Belli 1989: 198).

Como podemos ver, dentro de la novela *La Mujer Habitada*, el machismo se presenta dentro de un código social y político, marcando importantes diferencias entre los sexos. El relato de la india Itzá y sus reflexiones operan en la novela como una forma de mostrar el coraje femenino de la mujer durante la conquista y la colonización y la rebelión contra unas normas que le aniquilaban sus ansias de luchar contra la represión y la servidumbre a las cuales querían reducir los españoles a su tribu.

La actitud beligerante de Itzá es una respuesta categórica contra el comportamiento egoísta de los españoles y en particular del hombre en general. La india no sólo lucha en defensa de su raza, sino también en defensa de su sexo. Siente rabia ante la actitud cobarde de Lavinia al saberse involucrada con el Frente:

¡Ah!, cómo hubiera deseado sacudirla; hacerla comprender. Era como tantas otras. Tantas que conocí. Temerosas. Creyendo que así guardaban la vida. Tantas que terminaron tristes esqueletos, sirvientas en las cocinas, o decapitadas cuando se rendían de caminar o en aquellos barcos que zarpaban a construir ciudades lejanas llevándose a nuestros hombres y a ellas para el descargo de los marineros (Belli 1989: 61).

Tanto Itzá como Lavinia, rompen los esquemas patriarcales sin importarles los comentarios que ello pueda generar. Vemos como aún en los tiempos de la conquista la mujer era vista como bruja, si no se sometía a las leyes patriarcales vigentes, calificativo que aún hoy le es atribuido por el mismo hecho:

Yo miraba oculta, desde unos matorrales porque a las mujeres no se nos permitía estar en los oficios de los sacerdotes. Debía haberme quedado en la tienda, pero de todas formas, había desafiado lo que es propio para las mujeres, yéndome a combatir con Yarince. Era considerada como una "texoxe" bruja, que había encantado a Yarince con el olor de su sexo (Belli 1989: 62).

Si nos situamos en la actualidad, encontramos que se mantiene la idea con respecto al calificativo de bruja que le es atribuido a la mujer que rompe los esquemas:

Para las mujeres no hay opciones: o aceptamos la subalternidad con beneplácito [...] o nos volvemos insurrectas y se nos desplaza sin miramientos del altar al aquelarre (Calvo 1990: 103).

Hoy día, pese a los cambios registrados en la sociedad, con respecto a la condición de la mujer, no se ha llegado a un entero conocimiento de su mística, de sus problemas y luchas, de sus valores en beneficio de sus comunidades y su país.

Belli nos presenta en *La Mujer Habitada* dos tiempos históricos: pasado y presente. Con esto trata de mostrarnos que la mujer siempre ha sido relegada al hogar, y que los trabajos importantes y la toma de decisiones son para los hombres. Itzá, es una mujer de los tiempos de la conquista, sin embargo, no es mucha la diferencia con Lavinia, si nos referimos a su desenvolvimiento dentro de una sociedad machista. Una india que solamente se cuestiona su papel dentro de su tribu y una arquitecta que tiene que enfrentarse a una sociedad que no la acepta como tal, por el simple hecho de ser mujer.

Lavinia sin saberlo va reconstruyendo la historia de la india, la lleva en su sangre y es evidente que tal intervención le da fuerza, una fuerza que se bifurca: por un lado, en rebelión contra la sumisión y por otro, en odio contra la tiranía. Lleva en su ser las raíces de su cultura pisoteada, unidas al dolor de su pueblo por el fantasma de la dictadura, y su lucha interior

por reivindicar su sexo que a la vez fue la lucha de Itzá, y es la india quien la lleva a culminar su misión como mujer y como patriota:

Lavinia sintió en el tumulto de sus venas la fuerza de todas las rebeliones, la raíz, la tierra violenta de aquel país arisco e indomable, apretándole las entrañas, dominando sobre la visión del muchacho, la visión de sí misma proyectada en aquellos ojos adolescentes, en el amor y el odio, en el bíblico "no matarás". Supo entonces que debía cerrar el último trozo de todos los círculos, romper el vestigio final de las contradicciones, tomar partido de una vez y para siempre. Se desplazó veloz. Se situó frente a frente al hombre fornido, que le apuntaba y apretó sus dedos agarrotados y duros - sobre el gatillo (Belli 1989: 33).

El texto patriarcal es el programador en las sociedades latinoamericanas, sus reglas se ven reforzadas y protegidas por instituciones legales, políticas, religiosas y sociales que ha erigido el núcleo familiar. Su voz es hegemónica, tiene el poder y por ello teme perderlo.

3. Conclusión

Como seres humanos, las mujeres debemos tener convicción interior de la importancia de nuestros logros y del derecho que nos corresponde para realizarlos. El problema surge cuando el sistema patriarcal lleva a las mujeres a renunciar a sus intereses personales, porque se supone que no deben, ni pueden tener otros que los de su familia, y como el mencionado sistema tiene valor de dogma, violarlo acarrea una grave infracción.

A pesar de todos los obstáculos, y de que su experiencia y pensamiento han carecido de valor para la historia, la mujer latinoamericana ha venido surgiendo poco a poco en los campos profesional, político y literario. Su emancipación no es solamente una lucha social, sino que implica todo un cambio en las estructuras mentales y políticas de una sociedad, una ruptura de siglos de sumisión y violentación de sus derechos.

Lavinia rompe con las ataduras patriarcales y estudia arquitectura, apoyada por su tía Inés la cual simboliza en este caso, las raíces de la rebelión.

Cualquier institución "adiestra" con métodos que considera apropiados (exclusión, sanción, castigo, etc.) a aquellos que están dentro o forman parte de ella. El grupo dominante conserva en ellos fuertes posiciones tanto en lo económico, moral, psicológico; así los hombres van a formar la institución dominante y la mujer el ser que se rige bajo sus reglas, así el machismo es la práctica concreta de poder por medio del cual, los hombres supeditan a las mujeres a sus normas y violentan sus derechos.

Además de la fuerte crítica que se da en el texto hacia los lineamientos patriarcales, se puede enfocar en él la deslegitimación de algunos mitos tomando para este fin la definición de mito de Jean Aubert, el cual nos dice que "éste corresponde a la necesidad compartida por todos, de justificar nuestros actos para legitimarlos, y a la exigencia de racionalidad que los orienta aun cuando sean de lo más irracionales" (Aubert, citado por Calvo 1990: 27), podemos entonces decir que el mito es un hecho que pretende encontrarle razón a la sinrazón, para justificar la desigualdad que existe en el caso de la mujer con respecto al varón.

Para el patriarcado, los mitos han sido la máscara donde se esconde un sinfín de privilegios para el sexo masculino. Así los mitos sirven a los intereses de un grupo. La elabora-

ción de símbolos y mitos es uno de los caracteres típicos de la ideología machista para fundamentar una determinada concepción del hombre y de la organización social, de este modo se le atribuye un origen natural y divino.

Por consiguiente, la literatura como transmisora de la ideología de su autor, nos ha legado gran cantidad de mitos, cuyos personajes son imágenes de la situación social que interpretan. Los mitos que reprimen a la mujer son un ejemplo de ello. Dentro de los mitos deslegitimados en la obra tenemos el mito de Eva el cual está muy arraigado en Felipe, Yarince y Adrián, algunos de los hombres que participan en la novela *La Mujer Habitada*. Adrián el esposo de Sara es uno de los típicos casos del macho que reduce a la mujer en el hogar y la convierte en una más de sus propiedades.

El mito de Penélope es el que más peso tiene en el texto *La mujer habitada*, pues la protagonista constantemente se compara con este personaje en las horas de angustiosa espera por Felipe; ella espera en el hogar mientras Felipe forma parte de la aventura.

- Siento que estoy en terreno de nadie - dijo Lavinia -. Estoy confundida.
- ¿Y no hablaste con Felipe?
- Últimamente lo veo poco. En las noches, no hago nada más que esperarlo, por si aparece. Me siento como Penélope (Belli 1989: 16).

El mito de la virginidad también es latente en el texto. Para Lavinia, la virginidad no tiene cabida en su mundo. Es una joven libre de complejos que disfruta el sexo sin miramientos. No necesita de un mito para conquistar a un hombre, en su mundo de profesionales no se requiere de esto, ella vive el momento sin comprometerse y eso le basta.

Con respecto al mito de la maternidad, Belli ha querido mostrar en *La Mujer Habitada* dos tipos de mujer: Lavinia, la rebelde que pretende escapar de unas normas y una programación que la anulan, y Sara, la pasiva, la cual acepta con sumisión el papel que la sociedad y su marido quieren que juegue.

El mito de la maternidad lo vemos encarnado en Sara, mientras Lavinia se une libremente con Felipe y no piensa ni siquiera en la posibilidad de un hijo. Sara se une en matrimonio con Adrián, lo espera cada tarde como la abnegada esposa que disfruta de su papel de ama de casa y le premia y estimula su hombría dándole un hijo. Como último mito se deslegitima el de Nora; la mujer que caracteriza el mito de Nora en *La Mujer Habitada* es Sara. Adrián es el jefe del hogar, el que trabaja fuera, da las órdenes, toma las decisiones, es dueño de todo, hasta de su esposa. Por su parte Sara es la mantenida, la que arregla la casa, no toma decisiones y juega el papel de muñeca para que su marido la exhiba como de su propiedad.

Las mujeres que encarnan el mito de Nora van sintiéndose cada vez más objeto, van interiorizando esta condición hasta llegar a un punto de no saber cómo enfrentarse a una situación que no sea esa; han descuidado por tanto tiempo el mundo exterior a su hogar, que sienten que ya no pueden desenvolverse dentro de otros mundos.

La mujer habitada enriquece significativamente la novelística nicaragüense y por ende la centroamericana. Esta novela de Belli aporta una perspectiva revolucionaria y femenina. Ella narra la toma de conciencia de una aristócrata educada en el extranjero, la cual termina por involucrarse en el movimiento clandestino de Liberación Nacional en pro de la liberación de su país por el cual entrega la vida.

La novela es esencialmente realista y está narrada en forma lineal. No obstante Belli también introduce una dimensión mítica que enriquece simbólicamente la significación de la novela. Lavinia está "habitada" por el espíritu de una mujer indígena de los tiempos de la Conquista que va evocando su propia historia de opresión y resistencia y cuyos conflictos son paralelos a los suyos (Acevedo 1994:8).

Notas

1. Este artículo fue extraído de la tesis titulada "*La mujer habitada: un encuentro con la nueva novela centroamericana*", trabajo presentado para optar por el grado de Licenciadas en Filología Española. U.C.R. 1996.
2. Penélope, la esposa de Ulises, se ha convertido, para la posteridad, en símbolo de fidelidad conyugal. Mujer que durante veinte años - los diez que estuvo Ulises combatiendo en Troya y los diez que tarda en regresar a Itaca - guarda la casa familiar defendiendo contra los rivales de su esposo el reino de éste. Conocida es la astucia de que se valió para rehusar terminantemente a las proposiciones que éstos últimos le hacían: aplazó la respuesta hasta el día que acabara un tapiz que había empezado y cada noche deshacía el trabajo realizado la víspera (Devambeiz 1972: 374).

Bibliografía

- Acevedo, Ramón Luis. 1994. "La novela centroamericana en la década de los ochenta: consolidación e internacionalización". *Exégesis*. 7 (19): 2-9.
- Althusser, Louis. 1985. *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. México: Quinto Sol.
- Beauvoir, Simone de. 1981. "El segundo sexo". *Obras completas*. Trad. Juan J. Puente. Madrid: Aguilar.
- Belli, Gioconda. 1989. *La Mujer Habitada*. 3ª edición. Managua: Vanguardia.
- Calvo, Yadira. 1984. *Literatura, mujer y sexismo*. San José: Editorial Costa Rica.
1990. *La mujer por la palabra*. San José: EUNA.
1993. *La mujer víctima y cómplice*. 2ª edición. San José: Editorial Costa Rica.
- Castedo-Ellerman, Elena. 1978. "¿Feminismo o femineidad?" Seis escritoras opinan. *Américas*. XXX (10): 19-24, oct.
- Larguía, Isabel y John Dumoulin. 1976. *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*. Barcelona: Anagrama.
- Macaya, Emilia. 1985. "El inicio de la literatura femenina en Occidente: Safo de Lesbos". *Káñina*. IX (2) 11-18.

1992. *Cuando estalla el silencio*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Moi, Toril. 1988. *Teoría literaria feminista*. Madrid: Cátedra.

Naranjo, Carmen. 1990. *Mujer y cultura*. 2ª edición. San José: EDUCA.

Sociedades Bíblicas Unidas. 1994. *La Biblia*. 2ª edición. Tr. directa de los textos originales: hebreo, arameo y griego. Corea: S.B.U.